

Volver a leer: los saberes disciplinar y didáctico en el prisma de la ficción

Mónica Bibbó y Paula Labeur

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

monicabibbo@ymail.com

paulabeur@gmail.com,

Resumen

Una vez finalizadas las prácticas de residencia, atravesadas por la escritura de guiones, registros y autorregistros, los alumnos de Didáctica Especial en Letras siguen escribiendo. Un último trabajo aúna dos instancias de evaluación, la residencia propiamente dicha y el parcial. Por un lado escriben “dos hojitas” con las que deben referir e interpretar una escena particular de su práctica; por otro lado, una tercera hojita conformará una entrada de blog. En ese último texto se les pide una breve reflexión acerca de la resolución del parcial que cruzó la bibliografía teórica con la escritura de ficción.

En este trabajo nos interesa reflexionar acerca de cómo la escritura de ficción colabora en la construcción de un saber disciplinar entendido como un saber didáctico acerca de la Lengua y la Literatura, y a la vez posibilita el metanálisis de los residentes cuando vuelven la mirada hacia el proceso de apropiación de conocimientos que tuvo lugar durante la cursada de Didáctica Especial como alumnos y como practicantes.

Abstract

Once finalized the residence practices, crossed by the writing of scripts, registries and autorregistros, the students of Special Didactics in Letters continue writing. A last work combines two instances of evaluation, the residence itself and the partisan. On the one hand two hojitas write with which they must refer and interpret a particular scene of his practice; on the other hand, one third hojita, will conform an entrance of blog.

In that last text a brief reflection is requested to them about the resolution of the partisan who crossed the theoretical bibliography the fiction writing In this work interests to us to reflect about how the fiction writing collaborates in the construction of a knowledge to discipline understood like a didactic knowledge about the Language and Literature, and simultaneously makes possible the metanálisis of the residents when they return the glance towards the process of appropriation of knowledge that took place during the attended one of Special Didactics like students and medical instructors.

En este trabajo nos interesa reflexionar acerca de dos aspectos de la escritura de ficción en la formación de un profesor en Letras. El primero es cómo la escritura de ficción colabora en la construcción de un saber disciplinar entendido como un saber didáctico acerca de la Lengua y la Literatura. El segundo, cómo posibilita el metanálisis de los residentes cuando vuelven la mirada hacia el proceso de apropiación de conocimientos que tuvo lugar durante

la cursada de Didáctica Especial como alumnos y como practicantes. Entendemos estos dos aspectos como un modo posible de volver a leer los saberes disciplinares (de la teoría literaria y de la lingüística) y recomodarlos para transformarlos en objeto de enseñanza en otros contextos, distintos a los de la formación universitaria. Este trabajo se trata, entonces, de qué ocurre con estos saberes disciplinares cuando atraviesan el prisma que es la escritura de ficción y de qué modo ese prisma habilita la apropiación de un saber didáctico.

Bitácora

El parcial de Didáctica Especial, cuya consigna se entregó en la última clase teórica y se recogió resuelto durante la primera semana de clases del segundo cuatrimestre, constó de dos ítems. El primero exigía elaborar una ponencia para ser leída en un hipotético congreso de educación a celebrarse en Cuba que desarrollara los principales problemas de la enseñanza de la lengua y la literatura en la Argentina. El segundo, escribir un cielito patriótico, una diálogo platónico, una escena teatral o un guión de historieta en tres a cinco páginas, en el que se expusiera una discusión del campo disciplinar. Entregado el parcial, los alumnos llevaron a cabo sus prácticas docentes en distintos espacios del sistema formal y del ámbito no formal. Terminadas estas, se les requirió un texto de dos hojas llamado “dos hojitas” en el que debían narrar e interpretar una escena fulgurante de sus prácticas y un último texto, de una hojita, con la siguiente consigna: “En el parcial de Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en Letras resolviste un ítem que cruzó la bibliografía teórica de la cátedra con la escritura de ficción. Te pedimos, ahora, después de tu práctica, una breve reflexión acerca de tu experiencia como alumno. A la manera de una entrada de blog... ¿qué reflexión podrías hacer acerca de los modos de apropiación de los textos de la bibliografía de la cátedra en ese ítem?”.

En este trabajo vamos a detenernos en las producciones que pueden leerse en unahojita.blogspot.com ya que el “a la manera de” se transforma efectivamente en una entrada de blog cuya dirección reciben todos los alumnos de la cátedra.

Alumnos blogueros

Escribir una entrada de blog es una vuelta más a la propuesta de escribir ficción como modo de apropiación de saberes disciplinares entendidos como saberes didácticos de la lengua y la literatura. Que esta consigna se les pida luego de la realización de las prácticas, y no después de hacer el parcial, responde a la convicción del fuerte impacto que tienen las prácticas de residencia en la mirada de estos estudiantes.

Se trata de escribir un texto reflexivo que exige para su resolución posicionarse como blogger:

Como ya estarán cansados de leer en estas entradas trasnochadas, / yo elegí puntualmente la realización de un diálogo platónico (sabrán los lectores asiduos que este género me es simpático desde el CBC y que reviví el gusto cursando Renacimiento). Más allá del resultado del ejercicio (quizás disponible en una próxima entrada)...

Un blog (cuyo nombre deriva del Weblog, bitácora o cuaderno de viaje en el que los navegantes escribían el desarrollo de su viaje) es un sitio web que recopila textos de distintos autores. Esta publicación supone una lectura compartida por quienes también escriben en el blog y por quienes solo acceden como lectores. Rompe con la idea de escritura para sí, o con la escritura pensada para un solo destinatario lector, el profesor, ya que los demás practicantes pueden comentar cada entrada de blog:

Qué esperarán de lo que haga? Que use bien el género, ¿será parte?
¿Qué tan notorio tendrá que ser la inclusión de la bibliografía?

Esto implica una minuciosa selección de lo que se va a compartir, implica elegir algo relevante, que merezca la pena ser contado. La característica de texto personal que tiene la entrada de blog se refuerza por la consigna que exige reflexionar sobre la propia experiencia frente a la consigna de parcial:

Igual que ahora, en esta “entrada de blog” donde me permito ser más informal y poner lo que pensé o sentí en ese momento. Y ahora la vuelvo a leer y veo que había hipótesis, ideas, conocimiento.

Atendiendo al carácter personal de estas entradas hicimos una especie de clasificación de temas o ítem que comienza por el impacto de la consigna.

El prospecto médico

Propiciadas quizás por las características “confesionales” del género “entrada de blog”, muchas de las reflexiones comienzan por una descripción de la reacción frente a la primera lectura de la consigna que podemos listar como en el prospecto de un medicamento. Para quienes no suelen escribir ficción fuera de la academia, escribir ficción en un parcial puede producir una inseguridad enorme (*“de haber comprendido mal la consigna, de que se haya equivocado de consigna la misma cátedra, o simplemente que las posibilidades de desarrollar las ideas en un cielito no fueran suficientes para dar cuenta de mis saberes o lecturas de la bibliografía”*), incomodidad, desconfianza, fastidio, franco escepticismo, ofuscamiento, enojo (*“Llegué a enojarme mucho con la consigna”*. *“¿Cómo nos van a pedir esto?”*. *“Yo no escribo, no sé escribir, nunca escribí, ¿cómo van a evaluar mi escritura de ficción?”* etc. etc. etc.), pánico (*“Me sentí casi como cuando en Teoría y Análisis Literario me pidieron en el primer año que escribiera una monografía sobre un cuento. Yo no tenía idea donde estaba parado”*), dificultades de comprensión y para encontrar formatos adecuados, cansancio, falta de práctica y habilidad, diversión virando al nerviosismo, preocupación por la evaluación de un producto artístico en un ámbito académico.

Para quienes sí escriben ficción, produce desconcierto (*“ahí estaba yo, tratando de encontrarle la vuelta a una consigna que en un primer momento me había parecido un mero trámite”*) y el entusiasmo que viene de hacer esto por primera vez en la cursada de la carrera.

La aplicación sostenida de la medicación hace que las primeras reacciones vayan virando, en la explicación de cómo fue encarado el trabajo, hacia la diversión, que se repite en muchas entradas. Pero también hacia reflexiones que ponen la lupa sobre aquello que puede aprenderse mientras y porque se escribe ficción: un saber acerca de los géneros elegidos

que se complejiza al momento de “usarlos”, el trabajo artesanal de la escritura que rellena esos moldes, la relación entre el qué y el cómo (“*Porque les cuento que se sienten como dos parciales a la vez, porque se cuida lo que se dice (y Barthes no me la hizo fácil) pero más que nunca el cómo*”), conceptos disciplinares de teoría literaria y didáctica de la literatura que, en el tamiz de la ficción, parecen volverse más propios.

De la mano de la ficción entra el humor, según se afirma en varias entradas y se ve en las resoluciones de parcial que habilitan el diálogo polémico desde el mismo género, y de la mano del humor una mirada sobre esta y otras escrituras de la carrera: “*luego de muchos años de guitarrear en otros exámenes, no estuvo mal que esa “payada” que tanto circula en otras materias fuera, por una vez, legitimada desde la propia consigna de escritura*”.

El cadáver exquisito corre en ojotas

Reflexionar sobre una consigna que obliga a escribir ficción parece hacer foco sobre la escritura en la carrera en general que expondremos al modo del cadáver exquisito:

“A lo largo de la carrera de Letras escribimos. Se podría decir, incluso, que escribimos todo el tiempo. Para aprobar, tenemos que escribir: parciales, exámenes domiciliarios, monografías. Es por esto que el alumno de Letras tiene que desarrollar, lo más rápidamente que pueda, la capacidad para escribir. Pero hay algo que todas las materias de la carrera tienen en común: la escritura que exigen es una escritura académica, argumentativa, descartando por completo la escritura de ficción.”

“La cabeza del alumno de letras es monográfica. No nos enseñan pero aprendemos a los ponchazos cómo escribir una monografía y el interlineado y medio se convierte en nuestro mejor amigo cuando no tenemos mucho más que decir. Y entonces Didáctica y esa bibliografía que se lee en términos estrictamente utilitarios y el resto se espía. Se acerca el parcial y esperamos preguntas. “Elija 2 de las siguientes y responda. Extensión, fuente, márgenes y más de lo mismo.”

“En la facultad nos la pasamos *leyendo* ficción y donde suele estar más o menos implícito que la escritura de ficción es una cuestión reservada sólo a los ‘Autores’, una suerte de raza de semidioses que se caracterizan por constituir panteones que luego se traducen en listas alfabéticas de apellidos en los programas de las materias de Letras.”

“La consigna de escritura de ficción a partir de la bibliografía teórica pone en evidencia la permanencia de una práctica de escritura ‘naturalizada’ para docentes y estudiantes (después de escribir varias monografías de práctica, claro), que se vuelve repetitiva y que se orienta más a la reproducción que a la producción de saberes.”

“Aunque no es frecuente que en la Facultad se nos brinde la oportunidad de escapar de la escritura de claustro, hasta ahora no había reconocido la falta total (e insólita) de creación literaria a lo largo de la carrera. Creo que lo más cercano a eso fue un seminario en el que debíamos traducir poetas extranjeros al español y justificar las elecciones de transposición que tomábamos durante la tarea.”

“Si hubiera existido la posibilidad de elegir entre una forma tradicional de responder a un examen y el cielito, posiblemente hubiera elegido ir por caminos ya transitados en los que me siento algo más segura. Es decir, para correr, zapatillas bien atadas. Claro, hubiera sido cobarde no aceptar la propuesta rupturista de correr en ojotas, pero algunas veces los desafíos interesantes como ‘te invito a que’ deben venir en formato de consigna precisa, para no darnos opción a rechazar nuevas experiencias, como en aquel parcial domiciliario ‘escribe un cielito, un aguafuerte o un diálogo...’”

“Las prácticas de taller no son hábitos corrientes en nuestra formación. No sé tampoco si es imprescindible que lo sean.”

“El placer también aparece por la misma originalidad de la propuesta. Es decir, si en lugar de escribir monografías hubiéramos pasado nuestra vida en las aulas escribiendo cielitos el acto lúdico no sería tan divertido como lo fue. En este sentido, sin proponérmelo, la alternancia en las actividades también fue una clave de mis prácticas porque la sorpresa de no saber cómo será la clase sospecho que ayuda a pasarla bien en el aula. Poder llevar adelante la escritura con diferentes géneros y soportes colaboró en el dinamismo de las prácticas, así como también poder alternar con otras posibilidades de evaluación por fuera de la típica monografía colaboró en la reflexión sobre el mismo hecho de escribir y, particularmente, fomentó la reflexión sobre lo contraproducente que puede ser hacer siempre lo mismo en el aula. Además, esa repetición de ciertos modos de aprender, enseñar y evaluar en Puán debe ser objeto de una reflexión que supere el anquilosamiento.”

“La experiencia de escritura de ficción en la facultad es algo que aparece muy pocas veces. Personalmente, no soy de quienes ven en esto una falla en absoluto. La academia tiene sus propios géneros y modos de concebir la escritura que no son más o menos interesantes que otros. Tampoco comparto la idea de que la escritura de ficción sea un medio ineludible de desarmar la realidad para percibirla de un modo nuevo. De aquí que la elaboración de una consigna de escritura ficcional que luego iba ser corregida como un examen me resultó chocante (...) Lo que sí considero clave es la reflexión en torno a la literatura como práctica y polémica, la escritura como interpretación y desde ahí encaré la consigna de escritura.”

Lejos de la receta infalible, la escritura de ficción se presenta entonces como una propuesta interesante cuando significa un modo de alternancia que, por un lado, desnaturaliza los géneros de escritura más frecuentes en la vida académica. Por otro habilita a pensar en otros modos (no necesariamente superadores) de apropiarse de los saberes disciplinares. Si estos son los didácticos, la consigna de escribir ficción permite hacer foco en, precisamente, la enseñanza de la escritura, la gran ausente en la carrera donde se aprende a los ponchazos a escribir lo que sea: textos argumentativos de variados tipos y, ahora, textos ficcionales.

El reloj que adelanta

Cuando los alumnos escriben su entrada de blog están de vuelta de las prácticas docentes. Están de vuelta del impacto que causa hacer las prácticas docentes. Aunque no se solicita en la consigna de trabajo, muchas de las entradas de blog hacen un cruce entre el alumno que, en el parcial, resolvió un ítem de escritura de ficción y las escrituras de ficción que

propuso, como docente, en sus prácticas, impulsado por el marco teórico de la cátedra y las propuestas de los lineamientos curriculares de la escuela secundaria.

“Hoy, finalizando la experiencia de las prácticas, considero que esa consigna fue preparatoria de lo que nos aguardaba ‘en el campo de acción’. Y eso fue cierto. Y eso fue posible.”

Para resolver la consigna del parcial no solo hay que recurrir a los saberes de las disciplinas de referencia –sean de la teoría literaria o de la lingüística– sino y sobre todo a los saberes disciplinares didácticos que se presentan como los que deben ser desarrollados. Y en este cruce producir un texto de invención que dé cuenta de la apropiación de los contenidos. Usar la teoría “sin esa fatalidad que tiene lo trascendente” es la primera evidencia que se revela en la lectura del blog:

“presentar propuestas complejas, como puede ser, por ejemplo, la teoría literaria, de forma novedosa, al tiempo que sencilla pero sin caer en una reducción anuladora; o acaso estructuras gramaticales y lingüísticas de forma entretenida y cotidiana sin llegar a diluir el conocimiento que deberá adquirirse”.

Hay que crear personajes, ponerlos a discutir, proponer acciones posibles, sostener una trama más o menos narrativa según los textos elegidos: todas estas operaciones y más serán, después, las que harán los alumnos de estos alumnos, que desde la escritura de ficción del parcial empiezan a poder observar qué es lo que están enseñando cuando proponen escribir ficción, qué es lo que sus alumnos aprenden cuando resuelven consignas de invención.

Este ejercicio (que es una evaluación ya que está en el parcial) funciona para quienes son alumnos como “un aprendizaje inesperado”, como “parte misma del aprendizaje que estamos haciendo como docentes”. Más tarde, cuando se desempeñan como docentes “como reloj que adelantó una reflexión que meses después llegó de la mano de la experiencia y de la práctica educativa concreta.”

La escritura de ficción funciona entonces como un puente que propone puntos de contacto entre los ahora docentes y sus alumnos:

“En calidad de docente de Lengua y Literatura, durante mi práctica docente, compartí con los alumnos la experiencia de responder una consigna proveniente de lo escolar con una producción ficcional. Es decir, compartí una experiencia en común. Esto me permitió acceder, llegar a los alumnos desde otro lugar, un lugar en común. (...) haber transitado el mismo ejercicio que les estaba pidiendo a los alumnos, estuvo relacionado con la generación de estas reflexiones que surgieron en clase. Me refiero al hecho de poder pensar la escritura como una práctica, como un proceso que puede aprenderse y puede transmitirse. Y esa fue mi postura: poder transmitir a los alumnos mi propia experiencia como alumna.”

“Si no hubiese practicado yo misma la escritura de ficción en el ámbito educativo, una ficción pensada para dar cuenta de un aprendizaje, esto mismo no lo hubiera aprendido. Poder considerar esta reflexión sobre la escritura y la lectura como un conocimiento en sí e incorporarlo al resto de los saberes disciplinares parece un modo interesante de establecer un puente entre espacios que parecen desligados, desconectados: la escritura creativa de ficción y el ámbito escolar. También poder

pensar en mis alumnos como lectores y escritores me resulta una forma de instalarme con mayor comodidad en ese puente.”

Escribir ficción como modo de evaluación provoca también inesperadas epifanías:

“me ayudó a mirar de otra manera las producciones de mis alumnos, con menos prejuicios y rigurosidades.”

“Pensar que yo les doy cada consigna a mis alumnos: que escriban cuentos fantásticos, que cambien el punto de vista, que escriban la crónica periodística del robo que sucedió en la puerta del cole antes que entremos... Y cuantas cosas más... Por un momento pienso cada una de las actividades pero desde su rol, el de alumnos. Pensar que algunos me miran con cara de: “¡Esto es imposible!” y yo los trato de incentivar, de pensar con ellos ideas, convencida de que van a hacer trabajos buenísimos. Porque generalmente es así. Después me deslumbro cuando leen lo que escribieron... o algún compañero aprecia lo escrito o sugiere cambios. Hasta hay veces que le termino leyendo los trabajos a alguno de mi familia que me aguanta mis momentos de enamorada del oficio docente.”

La evaluación de la evaluación

Que la consigna de la entrada de blog trajera aparejada la posibilidad de opinar y evaluar este tipo de parcial no resulta sorprendente. Sí es destacable que sin habérselos pedido, la mayoría de los estudiantes se posicionaran como docentes también cuando pensaron esa última consigna. Pese a lo inesperado y molesto que pudo resultarles en primera instancia escribir ficción como instrumento de evaluación, la mayoría coincidió en distinguir entre la apropiación para sí durante la resolución del parcial:

“Al escribir el parcial sentí que hacía mías las ideas de los autores que leímos durante la cursada”;

“la consigna de ficción es una oportunidad nueva de reflexionar sobre la bibliografía de manera diferente, pero también para pensar el problema retórico de la escritura, ya que nos obliga a repensar la escritura”;

“Hubo una apropiación distinta. Ya no fue un leer para citar y corroborar o refutar mi hipótesis. Se trató de un hacer discutir, de un inventar el espacio y ver qué pasaría si estos dos, tres o cuatro se juntan”;

y en una apropiación a futuro proyectada a su vida docente:

“la consigna propuesta por la cátedra es en sí una propuesta que, al mismo tiempo en que hace aflorar una carencia o una práctica relegada en la carrera de Letras, promueve una actividad un tanto lúdica (ya que si bien posibilita la creación, debemos también dar cuenta de lecturas prescritas) que nos pone en la situación de (futuros) docentes de instituciones educativas distintas a la Universidad en donde se hace necesaria una cuota de divertimento para enseñar”.

“Desde mi posición de alumna (aunque también desde aquél pequeño lugar que incorporé como docente) observé también que la actividad de escritura de un relato ficcional facilitaba la incorporación del contenido enseñado. Me pregunto si todas

estas cuestiones hubieran surgido de contestar una pregunta de parcial como: *Desarrolle la noción de aprendizaje significativo*”.

En una nueva vuelta sobre la escritura de ficción, proponer la escritura de textos ficcionales –como es la entrada ficcional de un blog– posteriores a la práctica docente ofrece un modo particular y productivo de que los sujetos que escribieron ficción en la resolución del parcial se posicionen en relación con la práctica de escritura. Como experiencia vivida y como objeto de reflexión para construir categorías de análisis para el procesamiento de esa experiencia que los tuvo como alumnos cuando resolvieron el parcial.

Más allá de la bibliografía y del posicionamiento teórico de la cátedra respecto de la escritura, volver la mirada a la instancia de evaluación para este último escrito condujo a los estudiantes a la otra instancia de evaluación, las prácticas, y posibilitó pensar y apropiarse desde su experiencia de un instrumento más para la construcción de conocimiento en lengua y literatura. Detectaron ellos mismos que escribir ficción fue un modo distinto de repensar el lenguaje, de alcanzar un mirada crítica. La escritura de ficción resulta así una tarea de apropiación de saberes, en la que nos colocamos en una posición activa, imaginativa y seguramente más propicia para la reflexión que la concepción instrumental de la escritura como una mera herramienta para transmitir información recibida.